

Extrait du El Correo

<http://elcorreo.eu.org/La-cooperacion-Union-Europea-America-Latina-Al-servicio-de-las-politicas>

La cooperación Unión Europea-América Latina¿Al servicio de las políticas

- Empire et Résistance - Union Européenne -

Date de mise en ligne : lundi 12 mai 2008

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Por Gérard Karlshausen

América Latina en Movimiento (431-432). Ecuador, 5 de mayo de 2008.

Intercambios científicos, tecnológicos, las experiencias de gestión, la formación... sectores que pueden contribuir a un tipo de desarrollo económico pero que corresponden sobre todo a los intereses de los actores dominantes sobre los mercados internacionales.

Pero, en un continente marcado por una tremenda desigualdad en la distribución de riquezas y que cuenta con 40% de habitantes considerados oficialmente como pobres, las medidas comerciales impulsadas por la UE y los Estados latinoamericanos (con grandes diferencias en sus capacidades y voluntad respectivas de promover alternativas) tienden a aumentar pobreza y tensiones. La cooperación juega acá otro papel : suavizar los efectos sociales y medioambientales de las políticas de liberalización impulsadas por los acuerdos, poner en la medicina neoliberal un poco de azúcar mediante programas llamados de cohesión social : impulsan, entre otras cosas, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en los países o regiones mas débiles. Esto no es una sorpresa. Minimalistas, los ODM quieren más curar las llagas sociales causadas por políticas comerciales injustas que promover los derechos humanos cuyo respeto integral debería ser la primera prioridad de toda cooperación.

¿Integración desde adentro o desde afuera ?

Los procesos de integración regional que conoce AL son importantes intentos que podrían contribuir a fortalecer un desarrollo más eficaz, equitativo y sostenible en cada región. Con este objetivo, la UE dedica una parte de su ayuda a apoyar estos procesos. Pero nuevamente lo hace en un enfoque prioritariamente comercial y económico, lo que corresponde a sus intereses. La integración regional no puede ser el fruto de grandes acuerdos internacionales ni la suma de acuerdos de liberalización del comercio que corresponden en primer lugar a las expectativas de los grandes operadores internacionales. Es un proceso social, económico, cultural, institucional... que debe surgir de una voluntad de los pueblos y de sus gobiernos en el marco de debate democrático que dé la palabra a los movimientos

sociales y ciudadanos de cada región.

Una integración regional duradera requiere tiempo, nace de adentro, de búsquedas compartidas.

Las políticas que fomentan la competencia comercial o la lucha por las inversiones acaban dividiendo más que uniendo. Y si permiten uniones, estas son, sobre todo, alianzas de sectores « ganadores ».

Colocando como ejemplo su propio modelo de integración, que en sí conlleva enseñanzas interesantes, la UE olvida el tiempo y las protecciones que necesitó, su debilidad social y política actual (sin hablar de la impotencia crónica de su diplomacia), sus carencias en materia de Derechos Humanos (especialmente de cara a las poblaciones migrantes) y la adhesión muy leve de sus ciudadanos a sus proyectos (que lleva la casi totalidad de los Estados europeos a ratificar el Tratado de Lisboa sin pasar por consultas populares).

La UE podría proponer a AL una cooperación que rescate los mejores elementos de su propia integración y saque lecciones de sus lagunas así como de las propias experiencias de los pueblos latinoamericanos. Pero, en el marco de sus prioridades meramente comerciales, prefiere programas de integración que fomenten uniones aduaneras como en América Central o medidas de convergencias macro-económicas como en el Mercosur. Apoya también en este marco iniciativas interparlamentarias tomando como ejemplo el modelo del Parlamento Europeo pero olvidando el poder reducido que tiene esta instancia y el poco caso que hace la Comisión de sus opiniones sobre todo si cuestionan el fondo neoliberal de sus políticas.

Otra cooperación es posible... y existe

Europa y América Latina son continentes ricos de historias e intercambios que echaron las bases de amplios movimientos sociales y ciudadanos. Estos, por supuesto, no han esperado la llamada cooperación al desarrollo para trabajar juntos y experimentar, en múltiples sectores, alternativas a un modelo de crecimiento que crea desigualdad y pobreza en ambos continentes. Fomentar alianzas entre autoridades públicas y organizaciones de ciu-

dadanos para gestionar y desarrollar los recursos disponibles podría ser el eje de una nueva cooperación que apoye proyectos diseñados por y con las poblaciones en lugar de reforzar el poder de los sectores dominantes que suelen, a lo mejor, regalar las migajas de sus riquezas.

De la gestión comunitaria del agua a las redes de economía social, de las propuestas campesinas en favor de una agricultura familiar que se dedique, en primer lugar, a alimentar bien a las poblaciones y a mantener un mundo rural cuidadoso del medio ambiente, de las experiencias de comercio justo a las políticas que permitan a la microempresa contribuir a un desarrollo equilibrado, por ejemplo, en el marco municipal... las vías alternativas que proponen los pueblos son numerosas. No son siempre exitosas. Conocen también sus problemas. Pero dibujan un mundo que responde más a las expectativas que expresan los ciudadanos y ciudadanas cuando sus miradas rebasan el horizonte que les ofrece un modelo (también promocionado por los grandes medios de comunicación) de consumismo en un marco de desigualdad y de pobreza creciente. Merecerían entonces más atención, más respeto, y más recursos.

Europa, que pretende promover otro modelo de asociación que sus grandes vecinos del Norte, debería crear instrumentos ágiles que permitan a los movimientos y organizaciones de base expresar sus propuestas, articularlas y recibir de manera ágil el apoyo que merecen. Estas iniciativas son los verdaderos ladrillos de una cohesión social que sea otra cosa que una pomada sobre las heridas causadas por el modelo de desarrollo neoliberal que prioriza los intereses comerciales y económicos de algunos.

Gérard Karlshausen, CNCD (red CIFCA)
Bélgica.